

## Especial

### II Sección: Narrativa e historia Medieval: El cuento como un ejercicio de investigación

## Tomoe

### La vida de un ashigaru

Dayam Camareno Hernández  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[Dayam.camareno@ucr.ac.cr](mailto:Dayam.camareno@ucr.ac.cr)  
<https://orcid.org/0000-0001-6479-9139>

Recibido: 21 de marzo de 2018

Aceptado: 27 de abril de 2018

## Resumen

En esta novela se podrá observar la diversidad de momentos históricos que convergieron en el antiguo Japón del siglo XVI, en donde se muestra una diversidad de movimientos políticos y militares de los grandes daimyos, en busca de su principal objetivo que es la unificación japonesa y la dominación de tres grandes clanes que son; Oda, Tokugawa y Toyotomi. Por otro lado, se presentan los movimientos externos de influencia religiosa y militar en las tierras del sol naciente y, por último, se puede ver la participación de las clases bajas de la pirámide social japonesa introducidas en arte de la guerra.

Se debe aclarar que en la presente novela hay personajes y hechos ficticios, creados por la autora, tanto los personajes principales como secundarios, que se unen con los hechos históricos de la época.

**Palabras claves:** Daimyo; ashigaru; novela histórica; Japón medieval; clanes



## Tomoe

### The life of an ashigaru

#### Abstract

In this novel you can see the diversity of historical moments that converged in the ancient Japan of the sixteenth century, which shows a diversity of political and military movements of the great daimyo, in search of its main objective is the Japanese unification and domination of three great clans that are; Oda, Tokugawa and Toyotomi. On the other hand, the external movements of religious and military influence in the lands of the rising sun are presented and, finally, the participation of the lower classes of the Japanese social pyramid introduced in the art of war can be seen. It should be clarified that in the present novel there are fictitious characters and facts, created by the author, both the main and secondary characters, who unite with the historical facts of the time.

**Keywords:** Daimyo; ashigaru; Historical novel; medieval Japan; clans

#### Introducción

La presente historia está ambientada en el Sengoku – Jidaí, el cual forma parte de la era Muromachi, que abarca desde la llegada de Oda Nobunaga a Kyoto, hasta la unificación de Japón en el periodo Tokugawa, para ser específico la segunda mitad del siglo XVI aproximadamente<sup>1</sup>. Se debe agregar que la novela se basa en la historia de Oda Nobunaga por ende su ubicación espacial es la tierra de Owari, lo que es la actual ciudad de Nagoya, que se encuentra en la isla Honshu<sup>2</sup> que es la más grande de Japón, ya que este lugar es originario el Clan Oda desde Nobujide<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> John Witney Hall. *El imperio japonés*. (Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1985). p. 115

<sup>2</sup> Ramón Prats. “Japón, el período beligerante y los tres unificadores” p. 123- 139 (2013) [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4462438.pdf>

<sup>3</sup> Sergio Hernández. *Japón. El país de la espada y la flor*. (España, Entre líneas editores, 2007) [En línea] revisado el 15 de octubre del 2017 en:



Este periodo se caracteriza por la dominación de la tierra de los grandes y pequeños daimyos, conocidos mejor como señores feudales: “Los señores regionales gobiernan sus daimyos o clanes, pero carecen de toda autoridad en otras zonas”<sup>4</sup>. Los campesinos y artesanos vivían bajo estos señores y tenían la obligación de dar tributo, a cambio, el señor en sus tierras les daba seguridad y protección ya que Japón se encontraba en un estado de inestabilidad política<sup>5</sup> por las constantes guerras, por ello se menciona el papel del samurái que brinda dicho servicio bajo el mando del señor feudal y se da lo que se entiende como una relación de vasallaje<sup>6</sup>.

En la misma época, la clase guerrera japonesa en el Sengoku- Jidai, la clase más baja la conformaban los Ashigaru, que eran campesinos que contestaban al llamado de la guerra que hacía el señor feudal. Su función estuvo en la infantería, un cuerpo de soldados inexpertos en el arte de la guerra, pero conformaban un numero grupo para combate.

A estos soldados de infantería se les da una serie de armas de bajo costo por su simpleza: Wakizashi y Yari, lanzas. Sin embargo, con la introducción de las armas de fuego, al principio a los ashigaru se les otorgó la labor de usar estas armas. Llegaron por las nuevas relaciones comerciales que tenía Japón con los portugueses y los españoles. Utilizaron los arcabuces, una especie de escopeta primitiva que trabajaba con pólvora. Armas de difícil uso en las batallas, ya que si se mojaba la pólvora era inservible. Se dice que tenía un alcance de 500 metros, sin embargo, en realidad era de 200 metros, pero ya después de los 30 metros el

---

<https://books.google.co.cr/books?id=FkocaTrpDikC&lpg=PA27&ots=hfz0aHSnlv&dq=provincia%20de%20owari&pg=PA4#v=onepage&q=provincia%20de%20owari&f=false>.

<sup>4</sup> Jaime Tramon. El catolicismo en Japón. Testimonio del encuentro de dos culturas, *Pharos*, vol. 13, núm. 1, mayo-junio ( 2006) p. 42. [En línea] consultado el 15 de Octubre del 2015 en:

<http://www.redalyc.org/pdf/208/20813106.pdf>

<sup>5</sup> Jonathan Norton Leonard & Redactores Time – Life. *Japón Antiguo*. (Amsterdam: TIME. 1968) p.97-105.

<sup>6</sup> John Witney Hall. *El imperio japonés...* p. 117-118.



arma perdía precisión. Además, solo podía ser disparada cada 20 segundos aproximadamente, en las manos de un experto.<sup>7</sup>

Cabe agregar que el cristianismo llegó unos años después de la llegada de los portugueses, aproximadamente en la década de los 50 del siglo XVI. Entró primero la orden de misioneros jesuitas y se asentaron en la isla de Kyūshū, con un hospital e instalaciones religiosas. Sin embargo, la población no los aceptó. Los jesuitas se percataron de que si los daimyos no se sometían a la religión, la población tampoco lo haría, por ello, tomaron su beneficio comercial para lograr la aceptación religiosa en los altos mandos, con el intercambio de armas bélicas<sup>8</sup>. Su llegada a la capital en 1565 aproximadamente no fue grata para el Shogun dominante de los Ashikaga ya que estos favorecían a los budistas por su gran influencia en el gobierno central, tanto económica como ideológica, ya que poseían legitimidad de la nación.

Por último en esta narración se aclara la pérdida de poder del budismo. En 1571, Nobunaga dio persecución a los budistas por una posible sublevación al poder central, ya que los conventos budistas que se situaron en el monte Hieizan, específicamente los de Enryakuji, al tener tanto poder en sus manos se organizaron para quitar al clan Oda, que ocasionó que Nobunaga ordenara el exterminio de los conventos y convocó 30.000 hombres para la batalla, profanando una zona sagrada para los creyentes que era Hieizan. Luego siguió con Sakamoto, en la costa oeste de Honshu, en el cual asesinó a 20.000 personas. Después siguió con Nagashino, ahí instaló a 3000 mosqueteros y por último Honganji, en Osaka, que era el monasterio más poderoso por su riqueza y,

---

<sup>7</sup> Ainhoa Reyes. "Introducción de las armas de fuego en Japón" *Brocar*. Vol. 33, (2009) p. 46-47 [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017

[https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi9wYXvrMHWAhXJWCYKHQRgDFoQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fpublicaciones.unirioja.es%2Fojs%2Findex.php%2Fbrocar%2Farticle%2Fdownload%2F1624%2F1518&usg=AFQjCNELwMuyKD38BCMePtrVAQpQm6X\\_cQ](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi9wYXvrMHWAhXJWCYKHQRgDFoQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fpublicaciones.unirioja.es%2Fojs%2Findex.php%2Fbrocar%2Farticle%2Fdownload%2F1624%2F1518&usg=AFQjCNELwMuyKD38BCMePtrVAQpQm6X_cQ)

<sup>8</sup> John Witney Hall. *El imperio japonés...* p. 123- 128



que estaba en contra de Nobunaga, quien los atacó con un barco con una cubierta de metal al que no pudieron hacerle frente los del clan Oda, para finalizar esta persecución religiosa, los monjes budistas se rinden por la influencia del emperador.<sup>9</sup>

## Parte 2. Cuento.

Siglos atrás, cuando la vida en Japón distaba mucho de lo que es actualmente, aquellos tiempos en el que los valientes samuráis de la época Sengoku- Jidai caminaban orgullosos del honor y gloria obtenidas sobre las tierras que fueron testigo de su nacimiento, de su bendición a manos del Shinto<sup>10</sup> y del cálido abrazo de las montañas de los dioses; donde fuertes trabajadores y hombres en general que sembraban sobre esas hermosas tierras el alimento por excelencia, el arroz, ese alimento que los trajo a la vida, siendo acompañado por los peces que les traían los vigorosos mares y océanos que los rodeaban.

En tal magnifico territorio, existían infinidad de montañas, sin embargo, en una en específico, sobre el borde de un imponente barranco, yacía un hombre, que acompañado del garrafón de sake, contemplaba su vida pasar frente a sus tristes ojos; repasaba aquellos lejanos años de gloria que tanto regocijo le brindaron. Takahiro Tomoe, criado en las tierras pertenecientes al Clan Oda, a sus 28 años de edad, vislumbraba un futuro incierto para su persona.

Esa mañana, un día como cualquiera ubicado al final del siglo XVI en un pequeño pueblo en Owari, Tomoe se levantó muy temprano cercano al amanecer con la intención de reencontrarse con sus padres y su vecina de toda la vida, compañera

<sup>9</sup> Jonathan Norton Leonard & Redactores Time – Life. *Japón Antiguo... 140- 141.*

<sup>10</sup> Manuel Lázaro. “Japón – Cristianismo: Dos lógicas diferenciadas, un mismo ser humano, diálogos interreligiosos, en la nueva civilización del siglo XXI”. *CAURIENCIA*. Vol. 2 (2010) p. 93-131. [En línea] revisado el 15 de octubre 2017

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewintYqHgY3XAhVEQiYKHTJLDuYQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fdiagonalnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3430579.pdf&usg=AOvVaw2tQzfdH0tjYrOhiYD8Qfd4>



de juegos y travesuras, fantasía de sus primeros años de adultez, su amada Nadeshiko, quien ahora sujetaba la mano de su mejor amigo Mori como su fiel esposa; dicha situación no le generaba ningún tipo de rencor puesto que él mismo se encargó de unirlos, y por mucho que amase a Nadeshiko, sabía que la guerra sería siempre su prioridad ante todo lo demás.

Al salir de casa, únicamente se llevó consigo cuatro objetos: un sobre, tinta, hojas y una pluma. Durante el recorrido, al pasar por un local de la zona, compró una cantidad considerable del sake legendario de su tío; el hombre se mostró realmente sorprendido y le agradeció el que siguiese con vida. El trato amable y cálido de él le hizo recordar su infancia, aquella dulce época en la que le obsequiaba bocadillos y golosinas que tenía a la venta en la tienda, hecho que le provocó una punzada de dolor en el pecho, por lo que se apresuró a retirarse con la escueta excusa de que estaba próximo en aventurarse a un viaje con sus ex colegas de guerra y, por lo tanto, necesitaba alcohol para rendirle luto a su señor.

Cuando salió del local, se detuvo por un segundo, dándose tiempo para inhalar y exhalar un par de veces hasta que logro reponerse del estupor y continuar con su recorrido. Caminó rápidamente, en un gran esfuerzo de reprimir sus sentimientos en lo más profundo de su ser, luego de un corto período de caminata, visualizó a los lejos la casa de los Tanaka al otro lado del río, ante esto, la emoción le llenó el pecho y corrió con mucha más fuerza, al llegar frente a su casa, llamó a la puerta y esperó pacientemente que saliera su madre y así pudiese darle la dirección de la actual residencia de Nadeshiko y si su esposo se encontraba con ella allí; su madre le invitó adentro para compartir una taza de té y así compartir anécdotas con su padre quien seguramente se alegraría de verlo nuevamente, sin embargo, Tomoe declinó la oferta, prometiendo que la próxima aceptaría el té y la charla pendiente, pero que por el momento debía irse.



Finalmente logró llegar a la casa de Nadeshiko, cuyo apellido ahora era Mori debido a la unión con su esposo. El muchacho llamó a la puerta, esperó a que saliese a atenderlo, la ama de llaves le indicó que esperara por un momento mientras iba en busca de la señora de la casa. El nerviosismo lo agobió conforme los segundos pasaban y de forma involuntaria dio ligeros golpes a su pecho en un vano intento de calmar a su desbocado corazón, puesto que no dejaba de recordarse que habían pasado más de 10 años desde la última vez que estuvo frente a frente con Nadeshiko. Trató de contener la respiración, cosa que fue inútil, ese minúsculo segundo, sintió que el tiempo y todo lo demás a su alrededor se detuvo, todo dejó de existir para él, a excepción de lo que consideró una obra de arte, esa que ahora tenía frente a sus ojos.

Aquella niña, que sus recuerdos dibujaban perfectamente, cubierta de lodo, a la que por más que su madre intentase dejar presentable siempre terminara desarreglada, definitivamente no podía ser esa hermosa mujer que sus ojos veían; una piel tersa y tan blanca que inspiraba los más pecaminosos pensamientos, probablemente Dios lo castigaría por sus acciones, pero ya tendría tiempo luego de arrepentirse, ahora solo le importaba detallar esa imagen por un tiempo más. Nadeshiko vestía un kimono diseñado en una gama de colores suaves de acuerdo con la primavera, el cual hacía perfecta armonía con su piel y le permitía apreciar la femenina silueta que poseía; su cabello acomodado diligentemente de forma que varios mechones de cabellos caían a los costados enmarcando su delicado rostro, y lo que fue causante de perturbar su juventud entera, aquellos preciosos orbes negros y brillantes que al observarlo, lo hacían sentir como si estuviese siendo regañado por haberla dejado ir.

Notó el entrecejo fruncido levemente de la mujer, y fue cuando cayó en cuenta de que se había perdido más tiempo del debido en el mar de recuerdos que era su mente, así que sacudió un poco su cabeza y escuchó lo que aquellos finos labios carmín le decían.



– Perdona, no te escuché – aquella débil, pero dulce risa, fue disimulada por su pequeña mano. Inclusive esa pequeña acción por poco lo envía de nuevo a sus ensoñaciones, a la sonrisa que fue motivo de sus sueños y única compañía durante aquellos años de soledad en la guerra.

– En verdad no has cambiado nada a pesar de tanto tiempo, Tomoe. Creí que había pasado a ser un débil y pequeño recuerdo en tu memoria debido a todo ese tiempo de ausencia. Me alegra ver que estás bien. Cuando era más joven me la pasaba constantemente en el templo, rogándoles a los dioses por tu bienestar. Es una bendición el saber que fui escuchada. Anda, entra y háblame de todas esas interesantes vivencias en las batallas, tal y como solíamos hablar por horas cuando éramos jóvenes.

– Me encantaría, pero temo que debo rechazar tu ofrecimiento por ahora. He acordado reunirme con algunos ex compañeros de guerra para pasar juntos los presentes días de luto. Únicamente vine para entregarte esto – le extendió la carta que había redactado poco antes – Por favor no hagas preguntas. Solo acéptala y promete que la leerás mañana.

Nadeshiko lo miró extrañada ante esa actitud nada usual en él. ¿A qué se debía tanto misterio? – Está bien – aceptó la carta luego de pensárselo un poco – Te prometo que la leeré hasta mañana y así podré saber de su contenido. Sería agradable que vuelvas a pasarte por aquí, Takushi habla mucho acerca de verte de nuevo, es una pena que se haya ido de viaje por asuntos comerciales, tiene el presentimiento de que nos espera un brillante futuro.

– En fin, me tengo que retirar. Espero les vaya bien tal y como dice Takushi, salúdalo de mi parte y de paso, recuérdale que me debe dinero desde hace años y no lo he olvidado – Tomoe se obligó a soltar una risa, que esperaba no fuese demasiado evidente que era fingida y emprendió su recorrido de nuevo, despidiéndose con la mano mientras caminaba. Mordió su labio inferior con





desasosiego y al escuchar la puerta de entrada cerrarse a sus espaldas, volvió a correr para apaciguar la inquietud que crecía en su pecho.

Después de unos cuantos metros, Tomoe se detuvo abruptamente, y cerró los ojos para evocar el recuerdo de Nadeshiko, su apariencia actual, el saber que fue suya por un tiempo y se vio obligado a entregarla a otras manos. Ella poseía todas y cada una de las cualidades que idealizó en su persona amada, sin embargo, eso fue en el pasado y ahora nunca más tendría ni el dichoso pensamiento de que fue de él.

No le quedaba de otra que ir al único lugar en el que experimentó plenamente lo que era la felicidad y paz.

Se desvió del camino que lo guiaba directo a la ciudad y se adentró en el bosque, caminando hasta llegar a las faldas de una montaña, vio aquel pequeño claro en donde vivió su agraciada infancia entre gritos y risas, llenándose de tierra por todas partes. Esa enorme felicidad en su más estado más puro, esa que ya no iba a recordar jamás. Continuó caminado hasta llegar al borde de un barranco y tomó asiento sobre una cama de hojas que el viento se había encargado de hacer con sus bailes y se dedicó a gozar de la magnífica vista que la tierra del sol naciente ofrecía, justo como cada mañana.

Tomoe cerró los ojos, con una inhalación que llenó sus pulmones de placentero aire fresco para luego exhalarlo, acción que ejecutó en más de una ocasión. Posteriormente inicia su ritual para embriagarse de aquel fuerte y típico sabor del sake; fueron requeridas más de dos copas para que se pudiera sentir cómodo consigo mismo y poder pensar sin tapujos respecto a su vida y sin la sensación de ser acosado por la opinión de la sociedad.

Pasaron más tragos y Tomoe le permite a su mente divagar a su antojo. La vida comienza a ser una carga excesiva sobre sus hombros, y en ese momento, las memorias sobre aquel hombre aparecen; estas lo emocionan y exaltan justo como



la primera vez en que las escuchó hace ya muchísimo tiempo, cuando solo tenía la tierna edad de 5 años. Era inconcebible que, a pesar del correr sin tregua del tiempo, aun esa excitación siguiese allí; desde los 13 años su único y mayor anhelo fue seguir a ese hombre hasta los confines de la tierra.

La historia data de hace 23 años aproximadamente, época en la que su estimado señor, Oda Nobunaga se hace con el poder<sup>11</sup> tras una dura lucha debido a que no era el mejor adiestrado para tal tarea. Por lo tanto, no era el favorito para dirigir al Clan, no obstante, el que un hombre tan honorable y digno de respeto haya logrado consolidar este ideal en un período tan corto, le otorgó el dominio sobre toda la provincia de Owari, considerado una proeza. Nobunaga era un hombre ecuánime, intachable, pero también impaciente, por lo que para evitar alzamientos internos decidió asesinar a su propio hermano, debido a las altas y numerosas sospechas que inspiraba.

Tomó otro largo trago, una sonrisa de satisfacción y nostalgia curveada en sus labios...

Muchos podrían considerarlo sanguinario en lugar de un héroe, pero Tomoe veía más allá de la realidad de la que todos eran conscientes, él veía tal acto como justo, solo de esa forma podría nacer un leyenda, al menos a su juicio; Nobunaga durante la guerra contra Imagawa<sup>12</sup>, a pesar de la masiva cantidad de enemigos no se acobardó, por lo contrario, siguió recto y luchó con valentía admirable, demostrando destrezas destacables como todo un estratega, ello con el propósito de ganar, de decapitar al mismísimo Imagawa y así erradicar hasta el más insignificante signo de revuelta entre los 25 mil hombres adversarios, contra sus 3 mil aliados de Oda.

---

<sup>11</sup> Jonathan Norton Leonard & Redactores Time – Life. *Japón Antiguo...* p.137

<sup>12</sup> Ramón Prats “Japón, el período beligerante y los tres unificadores”... p.127



Una lágrima resbaló por su mejilla como producto del escalofrío en su columna, ese mismo escalofrío que sintió cuando lo escuchó por primera vez en su niñez. Probablemente tenía unos 10 o 12 años, no estaba muy seguro, pero la sensación que lo embargaba era la misma.

Otro gran trago de sake fue bebido para reprimir el dolor en su pecho.

En la década de 1560, justo después de la caída de Imagawa la reputación de Nobunaga ascendió posición tras posición en aquel antiguo Nipón, esto debido a que se caracterizaba por ser un hombre muy astuto; sus ideales eran hacerse con la mayor cantidad de territorios que pudiera y así crear una nación unida. Gracias a su satisfactorio avance de poder, quiso asegurarse durante su visita a Kyoto, el tenerlo como un gran aliado, con el cual podría fortalecer su ejército, no obstante, esta gente no le otorgó a Oda su total confianza de inmediato, puesto que ellos creían que el lazo más fuerte e irrompible que puede unir a pueblos aliados son los matrimonios o contratos nupciales.

Inevitablemente recordó lo que sus padres decían cuando él solo tenía 5 años: “Ese hombre, Nobunaga, lo único que logrará es que la desgracia caiga sobre nuestra ciudad, o peor, una guerra. Es un joven indeciso, es impensable que debemos pagarle impuestos a ese mocoso”<sup>13</sup>. Aquello le causaba gracia, hasta el punto de soltar carcajadas, ya que ese “mocoso” se convirtió en un señor honorable y de poder y sus padres se arrodillaban ante él.

En verdad... qué tan hipócritas podían llegar a ser aquellos de bajo nivel.

Luego, lo conocido por el resto del mundo; en el año 70 del siglo XVI, se dio la caída de los Ashikaga<sup>14</sup>, esto sucedió ya que Nobunaga les ofreció respaldo en

---

<sup>13</sup>Ramón Prats “Japón, el período beligerante y los tres unificadores”, p.127. Esto se da ya que Nobunaga toma el poder a sus 19 años de edad, se consideraba muy joven y su actitud no era apropiada para dirigir el clan.

<sup>14</sup> John Witney Hall. *El imperio japonés...* p. 130. Se debe aclarar que se hace referencia a la caída del poder central, al Nobunaga tenerlo a su mando dejando a los Ashikaga como un aliado.



una guerra que enfrentaban; Yoshiaki se puso a disposición de Oda, le cedió la libertad de ingresar y atribuirse el poder de la capital y tomar al emperador como su fiel protector. Cabía destacar al honorable Tokugawa Ieyasu, un hombre tan peligroso como el Gran Señor, pero que poseía un corazón más paciente.

En aquellos tiempos, Tomoe ya tenía como ideal el ir al ejército y ser partícipe de las grandes hazañas que el gran Nobunaga lideraba, así como de contribuir a la victoria del mismo. Solo existía una desafortunada desventaja para él, pues no nació en una casa que fuese cuna de samuráis ni ninguna otra disciplina que se le pareciera, tan solo era un descendiente de campesinos<sup>15</sup> en un diminuto pueblo que ahora rendía tributo a Nobunaga. Para Tomoe, el solo pagar esos impuestos no era suficiente, por lo que optó, ante sus limitadas alternativas, ser un soldado del más bajo rango que existía en la batalla; llevar la bandera que representaba el mando al que pertenecía, esa era su principal labor.

El puesto de ashigaru no era tan malo como parecía, en ocasiones podía usar wakizashi o inclusive una yari para proteger las espaldas del daimyo en la batalla, también a los samuráis que siempre enfrentaban lo peor en las guerras. Él y sus compañeros solo se encargaban de hacer el mayor daño y asesinar a sus enemigos que ocupaban el mismo rango. Días impregnados con el olor de la tierra mojada, el sudor en sus frentes y la adrenalina que corría en su torrente sanguíneo en los momentos más cruciales por sobrevivir. Todo eso aún podía recordarlo claramente, al igual que las muchas heridas que recibió y el aroma a oxido de la sangre en todas partes.

Muchos consideraban que ser partícipe de la guerra era una adicción ya que tal acto era voluntario; Tomoe siempre estaba listo para combatir, sin embargo, eso

---

<sup>15</sup> Ismael Rodríguez “El feudalismo, ¿Un concepto generalizable? El caso japonés” *Revista Universitaria de estudios sobre Asia oriental*. No. 10 (2017). P. 73 [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017 <http://www.raco.cat/index.php/asiademica/article/viewFile/327377/417912> Se hace referencia a la inmovilidad de las clases sociales japonesas, que se establece de acuerdo a la familia a la que pertenece.



no era del todo cierto, su único motivo para arriesgarse así era su daimyo Oda. Si implicaba derramar su sangre, sudor y juventud lo haría, no le importaba que Oda no lo reconociera o no supiese lo que hizo, Tomoe se sentía pleno y satisfecho con saber que lo apoyaba de algún modo.

De igual forma, cumplió sus ideales cuando los europeos arribaron a su tierra con sus extrañas ideas del catolicismo. En un principio, como cualquier resistencia a un cambio, el miedo lo azotó e hizo recordar a los dioses a quienes tanto veneraban sus padres desde que él era un niño, pese a eso, nada importó para Tomoe cuando Oda recibió alegremente a los misioneros, en verdad sintió curiosidad respecto a ser católico<sup>16</sup> y de esa forma saltó a la religión que le exponían, al aceptar ser bautizado por uno de esos muchos misioneros. Profesó la enseñanza de ese Dios introducido en su vida, un ser omnipotente y omnipresente. Él había rechazado todo en lo que creía antes.

Ya que su señor abandonó y le dio la espalda a su gente, Tomoe tuvo que participar en una masacre a los monjes budistas con sus propias manos, asaltó centros budistas, debido a que Oda consideraba esos lugares como el nido de traidores. El emperador al estar bajo la influencia de Nobunaga no se opuso a nada, muchos dijeron que ese fue un grave error, pero él no lo creía así, todo lo contrario, el catolicismo traería un futuro próspero a Japón.

Cuando su poder llegó a ser tan absurdo, al punto en que no había nadie por encima de él, Oda les proporcionó verdadera ropa de guerra, acto que fue inmensamente generoso de su parte. Galardonó a su enorme ejército. Y Tomoe estuvo ahí, sintiéndose por primera vez orgulloso de su procedencia y de lo que representaba.

Todo aquello se convirtió en una fantasía del pasado.

---

<sup>16</sup> John Witney Hall. *El imperio japonés...* p. 123- 128



Y toda culpa era única y exclusivamente atribuida al bastardo de Akechi. Ese hombre merece la peor muerte, no sin antes ser torturado en el más cruel e insoportable Tartaro por lo que les hizo. Traicionó a todo su Clan, sometió a su Jefe Militar Nobunaga a su perdición, llevó a cabo el Seppuko, y entregó a la totalidad del clan<sup>17</sup>.

Al enterarse de semejantes atrocidades, Tomoe huyó del ejército y corrió con todas sus fuerzas al lugar donde siempre se sintió seguro, su amado y tranquilo Owari. Tardó semanas en llegar a su hogar luego de un penoso trayecto en el que escuchó más de una blasfemia. Lo único que quería era cubrir sus oídos para bloquear los susurros horribles de la realidad.

Tomoe llegó rendido, sus pies le dolían muchísimo, pero apenas logró divisar la entrada del pequeño pueblo, hizo uso de sus últimas fuerzas y corrió. Sus padres lo recibieron con expresiones consternadas debido a su aspecto, curaron sus múltiples heridas y descansó lo necesario.

Durante los días posteriores no quiso emitir palabra, no fue sino hasta el tercer día que decidió a revelar la clase de vida que llevó en el ejército en esos últimos 10 años y todas y cada una de las acciones que cometió; sus padres mostraron expresiones asombradas y taciturnas, más no hablaron hasta después de unos momentos, y solo para preguntarle una única cosa:

– ¿Te sentiste satisfecho o fue meramente una orden? – Tomoe sabía perfectamente cuál sería la respuesta que lo excusaría de un castigo, pero no pensaba mentirles, no a sus progenitores respecto a la verdad y lo que conllevaba eso, sobre todo debido a sus creencias budistas.

---

<sup>17</sup> Jonathan Norton Leonard & Redactores Time – Life. *Japón Antiguo...p.142-143*



– Disfruté cada alma buda que arrebaté con mi yari<sup>18</sup>, y oír sus voces ahogadas en las llamas, hasta que callaron para siempre, y poder dar fin a ese nido de traidores de Japón – repitió aquellas mismas palabras mientras elevaba el garrafón de sake.

Esas creencias aún seguían en su mente; el golpe de su padre, la destrozada expresión en su rostro, en cada una de sus arrugas conferidas con el tiempo, el llanto de su madre, rogando que se le devolviera al pequeño niño que crió. Tomoe recibió todo aquello de frente sin responder nada. Todo eso iba a suceder como consecuencia de su declaración, sin embargo, su decisión estaba tomada, por lo que luego se limitó descansar en su habitación, al alba se retiró y fue de esa manera en que llegó al barranco en el que se encontraba ahora.

– Ahora... no poseo nada – declaró taciturno – No poseo nada que sea foco de mi amor. Mi única amada está feliz al lado de Mori, sin embargo, ¿Ella me habría aceptado al enterarse de mis acciones pasadas...? Mis padres me corrieron de casa, mis tíos probablemente no sepan nada, y seguiré así porque mis padres por vergüenza de lo que he hecho, matar a los dioses, no dirán una sola palabra – toma otro largo trago sin luchar contra el tambaleo involuntario de su cuerpo como producto de las cantidades de alcohol que ingirió – Yo... yo sufrí tanto en esta nación... hice todo lo que se me ordenó sin rechistar, ¡¿Qué hice mal, eh? ¿Qué? Tan solo seguí al único hombre que hizo frente a todos para unir la nación.

Tan solo le quedaba un último trago y, sin pensárselo mucho, lo tomó.

– ¿Hay algo malo conmigo? ¿Está mal venerar a un hombre como para dedicar tu vida a él? ¿Sacrificar tus creencias, tu futuro, tu descendencia para servirle a él, sin esperar ni un hola a cambio? ¿Qué más esperan de mí...? Aunque amé a esa mujer nunca le pude corresponder a pesar de que confesó su amor hacia mí en mi adolescencia... solo porque en lo único que pensaba era en ser servidor de

---

<sup>18</sup> Ainhoa Reyes. “Introducción de las armas de fuego en Japón”... p. 46-47. El Yari es una especie de lanza de bajo costo que se utilizaba en el campo de batalla.



Nobunaga... ¿Por qué siento este horrible vacío en mi interior debido a la ausencia de Nobunaga? – Tomoe inhaló profundo y gritó con todo lo que daba – ¡¿Por qué?! Tan solo quiero ser feliz. Ese bastardo de Akechi me arrebató el único motivo de felicidad que existía en mi lamentable vida. Prefiero haber sido yo... mil veces yo el que murió... en lugar de ver su majestuoso cuerpo ser atravesado por esa cuchilla maldita.

*¿Por qué?*

Con cada paso que avanzaba, esa frase era la única que retumbaba haciendo ecos insoportables en su cabeza – ¡Él solo quería ver el resplandor de Japón! Si tan solo... Dios, si solo hubieses tomado mi vida en cambio de la suya, hubiese sido capaz de ver desde el más allá toda su gloria. Y no dejar sus deseos sobre las sucias manos de Tokugawa...

Lanzó el garrafón contra un árbol, despedazándose en miles de piezas. Su carta de despedida y la justificación de sus razones, yacía sujeta debajo de una gran piedra cercana al borde.

– Nadie es merecedor de ser honrado por hacerse de un plan que solo le pertenece a él, mucho menos ese infeliz de Tokugawa...

Una vez que llegó al último montón de tierra bajo sus pies, ni miró abajo, pero no debido al miedo a la caída, sino que sus entrañas se revolvían al recordar que esas tierras ahora tenían por dueño a Mutshuhide, y tal realidad solo lograba calentar su sangre en cólera. Levantó la mirada al cielo, implorando porque Dios lo acunase en sus manos como recompensa de haber asesinado a ese grupo de paganos.

Se giró sobre sus talones y de espaldas dio un último paso hacia el vacío, así podía observar el hermoso cielo sobre sí mismo, y pensar en que muy pronto





estaría haciéndole compañía a su amado señor Oda para servirle como siempre lo hizo y poder abandonar esa tierra maldita.

Justo antes de impactar contra el suelo, sus labios se movieron en una última frase:

– Esta es mi última batalla.

Así podría marcharse, sin ser testigo de que los logros de su señor fueran borrados.

.....

A la mañana siguiente en cuanto los rayos del sol comenzaron a acariciar las cumbres de las imponentes montañas, Nadeshiko despertó con la curiosidad rondando sus pensamientos imparablemente. Salió con sumo cuidado de su habitación y fue directo al lugar en donde escondió aquella carta, cuya existencia su esposo ignoraba, ya que, a pesar de conocerse desde muy jóvenes al vivir en la misma comunidad, le debía respeto y por ello, leer las palabras de Tomoe debía de ser en secreto.

Con manos ansiosas y cierto temor aflorando en su pecho fue abriendo la carta que desató ideas fantasiosas, memorias del pasado y futuros inciertos que nunca podrían revelarles la verdad que contenían las palabras que estaba por leer.

*Nadeshiko:*

*Perdona que me dirija a ti a través de este medio tan corriente. Sé que te provoqué muchas complicaciones con Takushi debido a que te viste en la obligación de ocultarte para que no te descubriese leyendo esta carta, así que gracias ya que confío en que cumplirías esa petición.*

*Para este favor únicamente puedo acudir a ti. Ambos compartimos tantos momentos agradables y de buena fe sé que solo tú sabes sobre aquel lugar*



*específico en las montañas a las afueras del pueblo en el que descubrimos lo que era la felicidad, ese verano de hace diez años. Te agradezco infinitamente el que seas la persona con la que compartí dichos sentimientos, no obstante, me arrepentiré por toda una eternidad por no corresponderte porque de lo contrario no estaría dándote esta noticia.*

*De igual forma lamento por todas esas horas de rezo que desperdiciaste en mí, pues no funcionaron y justo por ello es que ayer, ese mismo día en el que tus manos recibieron esta carta yo di fin a mi desdichada existencia, no podía enfrentar al mundo sin su presencia. Sé que soy un cobarde, con mucha más razón al estarle rogando misericordia a altísimo Dios.*

*Necesito que te apiades de mí, Nadeshiko. Rézales a los extranjeros religiosos para que acojan mi alma e interfieran por mí ante el juicio divino de ese Dios indulgente del que tanto profesan. Ruego porque sepultes mi cuerpo en ese significativo lugar de hace una década. Ahí yace mi cuerpo.*

*Esto será lo último, te pido que no divulgues esto a nadie más, con excepción de Takushi, pues sé que sola no podrás cumplir con este egoísta encargo.*

*Espero que puedas perdonarme por mis exigencias plasmadas en este papel.*

*Te amaré eternamente.*

*Tomoe.*

Para Nadeshiko resultaba imposible digerir aquellas palabras que llenaban su cuerpo de una desagradable sensación. Las lágrimas amenazaban con caer por sus pálidas mejillas, sin embargo, estas no eran de tristeza y mucho menos se debían a la muerte de su amigo; todo lo contrario, su llanto era de la más pura rabia causada ante el descarado de ese hombre al solicitarle semejante favor. Él no consideró todos los malos momentos que la condenó a vivir luego de su partida, el deshonor que experimentó su familia ante su llegada ese verano, y sobre todo, el



sometimiento al que se vio forzada después de eso. Y a pesar de todo... le imploraba que rescatase su alma. <sup>19</sup>

Aquella alma despreciable que estuvo cerca de maldecir su vida, la de su familia, su honor, esa misma que generó el nacimiento del odio en el corazón... ese ser ruin merecía ser comido por las más repugnantes criaturas en aquel barranco, solo y sin compasión, se merecía eso y mucho más por borrar todo rastro de la niña inocente que fue hace diez años. <sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Sandra Ferrer. *Breve historia de la mujer*. (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2017). [en línea] consultado el 16 de diciembre del 2017 en: <https://books.google.co.cr/books?id=YTNJDgAAQBAJ&lpg=PT157&dq=historia%20de%20la%20mujer%20en%20japon&pg=PT157#v=onepage&q=historia%20de%20la%20mujer%20en%20japon&=false>

<sup>20</sup> Ibid. Esto hace referencia a la vida cotidiana de las mujeres que aparece demostrado en el libro de Onna Daigaku que se publicó en el siglo XVII., se menciona que las mujeres son relacionadas al mundo pecaminoso, y son pertenecientes a sus padres y a sus maridos únicamente sin tener una verdadera autonomía, dejando las vivir de forma sumisa sirviendo al hombre y a su honor.



## Bibliografía

Ferrer, S. *Breve historia de la mujer*. (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2017). [en línea] consultado el 16 de diciembre del 2017 en: <https://books.google.co.cr/books?id=YTNJDgAAQBAJ&lpg=PT157&dq=historia%20de%20la%20mujer%20en%20japon&pg=PT157#v=onepage&q=historia%20de%20la%20mujer%20en%20japon&f=false>

Hernández, S. *Japón. El país de la espada y la flor*. España, Entre líneas editores, 2007. [En línea] revisado el 15 de octubre del 2017 en: <https://books.google.co.cr/books?id=FkocaTrpDikC&lpg=PA27&ots=hfz0aHSnlv&dq=provincia%20de%20owari&pg=PA4#v=onepage&q=provincia%20de%20owari&f=false>

Lázaro, M. “Japón – Cristianismo: Dos lógicas diferenciadas, un mismo ser humano, diálogos interreligiosos, en la nueva civilización del siglo XXI”. *CAURIENCIA*. Vol. 2 (2010) p. 93- 131. [En línea] revisado el 15 de octubre 2017 <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwintYqHgY3XAhVEQiYKHTJLDuYQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3430579.pdf&usq=AOvVaw2tQzfDH0tjYrOhiYD8Qfd4>

Norton, J & Redactores Time – Life. *Japón Antiguo*. Amsterdam: TIME. 1968

Prats, Ramón. “Japón, el período beligerante y los tres unificadores” p. 123- 139 (2013) [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4462438.pdf>

Reyes, A, “Introducción de las armas de fuego en Japón” *Brocar*. Vol. 33, (2009) p. 43-66 [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017 <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwintYqHgY3XAhVEQiYKHTJLDuYQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3430579.pdf&usq=AOvVaw2tQzfDH0tjYrOhiYD8Qfd4>



[=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi9wYXvrMHWAhXJWCYKHQRgDFoQFggmMAA&url=https%3A%2F%2Fpublicaciones.unirioja.es%2Fojs%2Findex.php%2Fbrocar%2Farticle%2Fdownload%2F1624%2F1518&usq=AFQjCNELwMuyKD38BCMePtrVAQpQm6X\\_cQ](https://www.unirioja.es/fojs/index.php?fbrocar%2Farticle%2Fdownload%2F1624%2F1518&usq=AFQjCNELwMuyKD38BCMePtrVAQpQm6X_cQ)

Rodríguez, I. “El feudalismo, ¿Un concepto generalizable? El caso japonés” *Revista Universitaria de estudios sobre Asia oriental*. No. 10 (2017). P. 63-88 [En línea] revisado el 24 de septiembre del 2017 <http://www.raco.cat/index.php/asiademica/article/viewFile/327377/417912>

Tramon, J. El catolicismo en Japón. Testimonio del encuentro de dos culturas, *Pharos*, vol. 13, núm. 1, mayo-junio (2006). p. 41-57. [En línea] consultado el 15 de Octubre del 2015 en: <http://www.redalyc.org/pdf/208/20813106.pdf>

Witney, J. *El imperio japonés*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

